

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

- 1** Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.
- 2** Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.
- 3** Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).
- 4** Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.
- 5** Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

Un Dios humano

Preparación:

Compañeros seguramente en muchos encuentros de oración y reflexión, has escuchado que debemos encontrar a Dios en las cosas que hacemos. Esto es propio de nuestra espiritualidad ignaciana. El mismo San Ignacio en su vida, después de la conversión, en la redacción de las Constituciones, en el destino de los jesuitas, en los diversos problemas que le afectaron en Roma, intentaba ver y encontrar a Dios, discerniendo espiritualmente.

Según San Ignacio, el discernimiento consiste en elegir entre varias posibilidades el mejor servicio a Dios y a los hombres, es decir, buscando la voluntad de Dios. Ignacio se ponía en contacto con Dios en la oración y consultando con sus compañeros de comunidad, siempre tratando de ver cuál era el dese del Señor.

Ver y encontrar la voluntad de Dios es la clave de la espiritualidad ignaciana. Es el compromiso con la realidad que nace de la contemplación de la Encarnación del Hijo de Dios; quien para salvar al género humano decide hacerse hombre, tomando nuestra condición humana.

En la Encarnación de Jesús, Ignacio ve a nuestro “Creador y Señor”. Por ello nos propone que seamos hombres y mujeres universales, aceptando a cualquier persona como imagen real de Dios y descubriendo su presencia en medio del trabajo, de los negocios, de las tristezas y alegrías.

Relajación

Detente por unos minutos, observa a tu alrededor las cosas que tienes, el lugar donde estas. Mira y observa cuantas cosas Dios ha puesto a tu alrededor para que te encuentres con él.

Ahora obsérvate a ti mismo, haciéndote consciente de tu postura corporal, observando las partes de tu cuerpo: tus pies, tus piernas, tu estómago, tus brazos, tus manos... Agradece a Dios por ellas y disponlas al encuentro.

Petición

Ahora repite internamente:

“Señor, que en la humanidad de mis hermanos pueda descubrir que eres templo vivo de amor.”

Iluminación bíblica

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quiten esto de aquí; no conviertan en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor

Meditación:

De nuevo, lee el Evangelio pausada y lentamente, tratando de captar a Jesús actuando con tanta contundencia.

Al hacerlo, primeramente, intenta ver cómo el texto presenta a Jesús incómodo, pues no puede soportar ver la casa de su Padre llena de gentes que viven sacando provecho propio. Es un relato que muestra a un Jesús completamente humano, molesto y expulsando del templo a «vendedores» de animales y «cambistas» de dinero.

Segundo, intenta reflexionar sobre el diálogo en el que Jesús afirma de manera solemne que, tras la destrucción del templo, él «lo levantará en tres días». Ten en cuenta que Jesús no se refiere al templo físico, «Jesús está hablando del templo de su cuerpo».

Tercero, en este evangelio, Juan nos recuerda a los seguidores de Jesús que no debemos sentir nostalgia del viejo templo. Pues, el Jesús «destruido» por las autoridades religiosas, ha «resucitado» por el Padre, siendo ahora el «nuevo templo».

Reflexiona y saca provecho:

¿Para ti, es Jesús el nuevo templo donde habita Dios? ¿Cómo es tu relación con Jesús? ¿Te has acercado a Él como el templo en el que puedes resguardarte? ¿Conoces su proyecto, sigues sus pasos y vives según su espíritu?

Jesús es el nuevo templo, sus puertas están abiertas a todos. Nadie está excluido. Pueden entrar en él los pecadores, los impuros e, incluso, los paganos. El Dios que habita en Jesús es de todos y para todos. En este templo no se hace discriminación alguna. No hay espacios diferentes para hombres y para mujeres. No hay razas elegidas ni pueblos excluidos. Los únicos preferidos son los necesitados de amor y de vida. Jesús es el nuevo templo, sus puertas están abiertas. Reflexiona sobre esto.

Coloquio

Con confianza comparte con Jesús lo que has sentido en la oración. Toma un momento para que reconozcas las mociones (movimientos del Espíritu) que han surgido dentro de tu corazón en este rato de oración, agradécelas y mira hacia dónde te conducen.

Luego despídete del Padre pidiéndole que te enseñe a seguir cada vez más a su Hijo, con la ayuda del Espíritu.

Oración final

Cierra la oración con la siguiente oración

Mercaderes

Hay que enfadarse y gritar
contra el que profana vidas,
el vendedor de apariencias,
contra el mercader de credos
y el usurero de penas.

Hay que devolver un 'no'
a quien comercia con guerras,
y oponer la fe desnuda
a las armas, a las fieras
que a zarpazos amenazan
esta humanidad hambrienta
de sentido, de palabra,
de esperanza, de inocencia.

Hay que tirar por el suelo
las mesas de los cambistas
que regatean con leyes
y manipulan conciencias.

Plantarle cara a lo indigno,
aunque resistir convierta
en incómodo a quien lucha,
en peligroso al que alega
que no es amar un negocio,
ni el egoísmo bandera.

Hay que despejar el templo
de cerrojos y cadenas,
de credos atornillados,
y corazones de piedra.
Hay que silenciar el ruido,
y dar voz a los profetas.

(José María Rodríguez Olaizola, s.j.)

Nota: El texto introductorio está inspirado en el libro "La vida de San Ignacio" de Pedro Galdos Zuazua, s.j. Las reflexiones han sido tomadas de "EL grupo de Jesús", de José Antonio Pagola.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración preparada por Frank Hernández.

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla